

Conservación y estudio de las piezas líticas de la colección Misiones Jesuíticas del Museo de La Plata

Conservation and Study of Lithic Artifacts from the Jesuit Missions Collection at the La Plata Museum

 **María Victoria Roca**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Argentina.
rocamariavictoria@gmail.com

 **Rosana Lofeudo**

Universidad Nacional de La Plata,
Facultad de Ciencias Naturales y Museo,
Comisión de Investigaciones Científicas,
Provincia de Buenos Aires,
Argentina.
rlofeudo@fcnym.unlp.edu.ar

 **Marina Gury**

Universidad Nacional de La Plata,
Facultad de Ciencias Naturales y Museo,
Museo de La Plata,
Argentina.
marinal.gury@gmail.com

Resumen

El Museo de La Plata alberga una valiosa colección de piezas arqueológicas de origen jesuítico-guaraní que ingresaron a la institución en 1887 como resultado de la campaña encomendada por Francisco P. Moreno al naturalista Adolfo de Bourgoing. Este último seleccionó aquellas de valor histórico procedentes de antiguos pueblos fundados por la Compañía de Jesús en los siglos XVII y XVIII. Comprende un conjunto de imágenes y objetos realizados en piedra y en madera. En 2022 comenzó un proceso de puesta en valor de esta colección con un enfoque interdisciplinario. Se seleccionó un grupo de piezas compuestas por elementos arquitectónicos realizados en un geomaterial identificado como roca sedimentaria arenisca, trabajado mediante procesos sustractivos, donde la forma surge mediante la eliminación de materia. Se realizó un proyecto de conservación, estableciendo un plan de trabajo a partir de estudios diagnósticos del estado de conservación inicial para determinar patologías presentes y así llevar a cabo tareas de conservación curativa y un protocolo de conservación que comprende actuaciones recurrentes encaminadas a mantener las condiciones de integridad y funcionalidad óptimas luego de ser incluidas en el espacio de exhibición asignado. Concomitantemente, se inició el estudio arqueológico de parte de dicha colección, incluyendo un análisis petrográfico, el cual permitió una caracterización de sus atributos principales así como la verificación de su procedencia y contribuyó con el conocimiento de su trayectoria biográfica. Las acciones descritas en este artículo ponen de relieve el valor científico y estético de este acervo de la época fundacional del museo y dejan de manifiesto la importancia de las tareas de conservación que posibilitan nuevas lecturas de viejos materiales.

Palabras clave: conservación, arqueología, patrimonio, jesuitas, Museo de La Plata

Abstract

The Museum of La Plata houses a valuable collection of archaeological pieces of Jesuit-Guarani origin that entered the institution in 1887 as a result of an expedition by naturalist Adolfo de Bourgoing, ordered by Francisco P. Moreno. The naturalist selected items of historical value from villages founded by the Society of Jesus in the seventeenth and eighteenth centuries. The collection comprises a set of images and objects made of stone and wood. In 2022 and with an interdisciplinary approach, a process of valorization of this collection began. A group of pieces composed of architectural elements made of a geomaterial identified as sandstone sedimentary rock was selected. A conservation project was carried out, establishing a work plan based on diagnostic studies of the initial conservation status to determine the pathologies present and thus carry out curative conservation tasks and a conservation protocol comprising recurrent actions aimed at maintaining the optimal conditions of integrity and functionality after being included in the assigned exhibition space. Concomitantly, the archaeological study of part of this collection was initiated, including a petrographic analysis, which allowed a characterization of its main attributes as well as the verification of its provenance. It also contributed with the knowledge of its biographical trajectory. The activities described in this article highlight the scientific and aesthetic value of this heritage that dates back to the founding of the museum and underscore the importance of conservation tasks that enable new interpretations of curated materials.

Keywords: conservation, archaeology, heritage, Jesuits, *Museo de La Plata*.

Introducción

En su etapa fundacional, el Museo de La Plata mostró gran interés por las misiones jesuíticas por lo que buscó dotar sus salas con material representativo de aquella experiencia de evangelización entre guaraníes. Así, su director, Francisco P. Moreno, encargó a Adolfo de Bourgoing recorrer los antiguos pueblos fundados por la Compañía de Jesús con el objetivo de seleccionar piezas de valor histórico para engrosar las colecciones de la flamante institución, tarea concretada en 1887.

Los materiales de origen jesuítico-guaraní producto de aquella expedición han sido objeto de escasas investigaciones. Hace casi un siglo, es decir, cuatro décadas después de su ingreso al museo, y bajo la dirección de Luis María Torres, se realizó una primera sistematización del material, junto con un estudio histórico publicado en el año 1932 en la revista del museo. A comienzos del nuevo milenio, desde la misma institución, Salceda *et al.* (2002) propusieron un sistema de documentación de la colección, que incluyó un código descriptivo que buscaba desprejarse de las interpretaciones que carecían de criterios o posicionamientos teóricos especificados. Dicha propuesta no parece haberse aplicado. Por su parte, Iglesias y Moralejo (2008) retomaron el tema de manera preliminar y publicaron un repaso histórico sobre el origen de la colección, incluyendo el trabajo de Bourgoing, mientras que en los últimos 15 años han habido algunas aproximaciones desde los estudios de materialidad (Tomasini *et al.*, 2015), la historia del arte (Sustersic, 2010, 2017) o las trayectorias biográficas (Petrosini, 2020), aunque siempre se trata de aproximaciones parciales de los objetos en exposición. Por otra parte, aún no se habían conducido análisis sobre caracterización de materia prima de esta colección o estudios específicos sobre la existencia de calcos realizados a partir de objetos jesuíticos. A lo largo de los años han habido investigaciones sobre los calcos del Museo de La Plata que demuestran la importancia de este tipo de material en el marco de una historia institucional y de las políticas museográficas de comienzos del siglo XX (por ejemplo: Andruchow *et al.*, 2017; Igareta *et al.*, 2014; Podgorny, 2008; Vernieri y Disalvo, 2018; Zingarelli, 2015). En este artículo se presentan los trabajos de conservación y análisis de un conjunto de piezas de dicho acervo fundacional y de un calco, realizados de manera interdisciplinaria en el marco de su puesta en valor.

De las misiones jesuíticas al Museo de La Plata

Entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, luego de la creación del Territorio Nacional de Misiones (1881), los antiguos pueblos que la Compañía de Jesús fundó entre guaraníes fueron visitados por viajeros y exploradores provenientes de distintas latitudes. Estas expediciones, que partían desde las metrópolis –Buenos Aires, La Plata y algunos países de Europa como Francia e Inglaterra–, comenzaron a sucederse en un contexto de neocolonización, cuya premisa fue el reconocimiento y la explotación de los recursos. El Territorio Nacional de Misiones, al igual que otros territorios nacionales argentinos, recibió la visita de numerosos viajeros, ya sea por encargo de instituciones estatales o de forma particular (Gorosito, 2011; Roca, 2018; Wilde, 2001, 2003).

En este contexto, el viaje del naturalista Adolfo de Bourgoing formó parte de las expediciones realizadas por el Museo de La Plata, fundamentalmente a los Territorios Nacionales de Misiones, Chubut y Santa Cruz, y la provincia de Catamarca (Farro, 2008).

Farro caracteriza el período comprendido entre 1888 y 1903 como de “establecimiento y consolidación del sistema de exploraciones como medio de obtención de objetos” (2008: 5-6). El propósito principal de Bourgoing, como reza una nota de Francisco P. Moreno, era “coleccionar en el territorio de Misiones, vestigios de la ocupación jesuítica” (Bourgoing, 1894: 521). Así, a mediados de 1887, Bourgoing visitó las antiguas misiones de Santísima Trinidad en el Paraguay, Santo Tomé y San Carlos (provincia de Corrientes), así como San Ignacio Miní, Santos Mártires del Japón, Santa María la Mayor, Nuestra Señora de la Concepción del Ibitiracú, Nuestra Señora de Loreto, San José y Santos Apóstoles Pedro y Pablo (actual provincia de Misiones) (Figura 1).



Figura 1. Mapa del territorio administrado por la Compañía de Jesús. Se indican los pueblos visitados por Adolfo de Bourgoing. Fuente: Adaptado de Roca y Salvatelli (2022).

Sus impresiones quedaron plasmadas en el libro *Viajes en el Paraguay y Misiones* publicado en 1894. En ese escrito afirma:

Hay allí entre los bosques de esos parajes, ruinas imponentes, desconocidas por la ciencia y las artes; ellas denotan un estilo especial indígena muy marcado, aun cuando a primera vista parezca jesuítico español, y la conservación de los muchos restos transportables que aún quedan; estatuas de madera y piedra, trozos arquitectónicos, altares y piedras sepulcrales, pinturas y libros que es difícil describir haría alto honor al Museo «La Plata», que salvaría de una pérdida segura una forma de arte muy digna de ser conocida y que bien estudiada arrojaría grande luz sobre esa época tan importante y tan debatida de la conquista. (Bourgoing 1894, p. 378)

El naturalista se refiere a la experiencia de los regulares de la Compañía de Jesús que, entre 1609 y 1768, fundaron y administraron misiones entre indígenas guaraníes en el contexto de la América española. El dominio territorial abarcaba una vasta porción de tierras que hoy pertenecen a cuatro países: Argentina, Paraguay, Brasil y Uruguay. Entre otros aspectos, las misiones tuvieron un gran desarrollo en materia de artes. Generación tras generación, los artesanos con asiento en los talleres de cada pueblo desarrollaron habilidades en materia de pintura, escultura, carpintería, entre otros oficios. Unas pocas personas llevaban adelante la labor artesanal, orientada a las necesidades del pueblo. Puesto que se trataba de una misión, el servicio de la iglesia era la prioridad. Con respecto al funcionamiento de este espacio, Gutiérrez apunta: “La graduación artesanal [...] seguramente respondió al esquema medioeval de los gremios con Maestros, Oficiales y Aprendices” (1987, p. 173). Es en el contexto de estos talleres donde se tallaron miles de imágenes líticas y en madera para adornar las iglesias y capillas o llevar a la cosecha (Maeder, 2013). Como afirma Gutiérrez “La imaginería servía así a los fines didácticos de persuasión y aseguraba en estas representaciones la participación vital de la comunidad reiterando una respuesta a las búsquedas de la evangelización en el mundo barroco” (1987, p. 174).

Asimismo, cada pueblo contaba con canteras que funcionaban como fuente de aprovisionamiento de materia prima para la construcción de los edificios. Allí trabajaban cuadrillas especializadas de cantereros quienes extraían los grandes bloques que luego serían tallados (Maeder 2013). Así, fueron manufacturados sillares, columnas, dinteles, cartelas, portales, barandas y escalones, entre muchísimos otros elementos, algunos de los cuales, además, recibieron tratamiento escultórico y de superficie. Las rocas que se utilizaron fueron la arenisca y la itacurú (Marengo, 2008; Weber y Borsella, 2022).

Como resultado de la expedición de Bourgoing llegaron al Museo de La Plata un conjunto de objetos: algunos fueron seleccionados por el viajero y otro grupo fue producto de donaciones de Rudecindo Roca –Gobernador del Territorio Nacional de Misiones y hermano del entonces presidente-, y del Coronel Benjamín Moritán (Farro, 2008; Iglesias y Moralejo, 2008). En la segunda década del siglo XX, Maximino de Barrio, secretario del museo, realizó un estudio preliminar denominado *Las colecciones de las misiones jesuíticas del Paraguay existentes en el Museo de La Plata*, que fue incluido en la *Guía* para visitar el museo (Torres, 1927). En ese escrito Barrio advertía sobre los materiales líticos: “No se sabe, con certeza, de dónde proceden” (en Torres, 1927, p. 319). Posteriormente, una versión ampliada fue publicada en la *Revista del Museo* (Barrio, 1932). Allí se detallaban los materiales producto de la expedición de Bourgoing y se menciona (sin asignación de número) una baldosa donada por Moisés Bertoni. Según ese estudio, conformaban un total de 34 objetos, dentro

de los que había restos de arquitectura, mobiliario, santos de la iglesia, querubines, entre otros. El catálogo detalla: 21 *ítems* de madera (dentro de los que incluye una campana de metal); y 13 de piedra. Indica que los primeros procedían de Trinidad, mientras que los líticos, de las misiones que hoy están en suelo argentino. En este último grupo también menciona y describe tres imágenes de tamaño natural y una pila bautismal que fueron entregados en custodia al Museo de Luján, a pedido de su director Enrique Udaondo (Barrio, 1932).

Barrio apunta que la colección jesuítica no tuvo un lugar fijo en el museo hasta que Torres –previa clasificación– le asignó dos salones (Figura 2). Con el tiempo, la muestra fue parcialmente desmantelada y reorganizada bajo distintos criterios –geográfico, por “culturas”– según las sucesivas gestiones dentro del Museo, hasta que, eventualmente, una parte permaneció en exhibición y otra quedó dispersa en distintos sectores de la institución (Bonomo *et al.*, 2019; Podgorny, 1999).

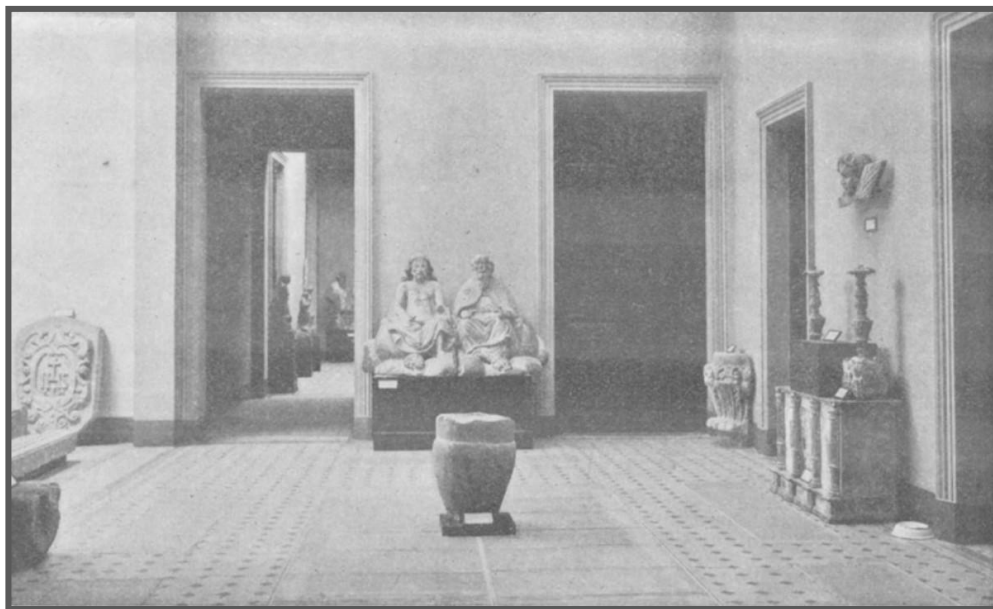


Figura 2. Una de las salas organizadas por Torres donde se exhibía la colección jesuítica. Fuente: Torres (1927).

En los últimos años, el Museo encaró acciones tendientes a la revalorización de la colección jesuítica, especialmente de aquellas piezas que habían quedado fuera de los espacios formales de exhibición. Esto se tradujo en la ejecución de tareas de conservación y musealización en una nueva sala permanente (Figura 3). En ese contexto, la primera autora de este trabajo realizó una pasantía en la División Arqueología con el objetivo de realizar análisis arqueológicos de las 9 piezas líticas de esta colección, algunos de cuyos resultados se vuelcan en este trabajo. La sinergia entre profesionales de la arqueología y la conservación posibilitó nuevas aproximaciones respecto de estos bienes patrimoniales. A continuación se detallan los procedimientos de conservación realizados sobre seis piezas líticas y se presentan los resultados de los análisis concretados hasta el momento.



Figura 3. Piezas líticas curadas, en nueva sala permanente del Museo de La Plata. Crédito: María Victoria Roca.

Proyecto de conservación curativa: criterios y actuaciones

En esta etapa se eligió un grupo de objetos en función de urgencias, disponibilidad de espacio de exhibición y posibilidades técnicas para su manipulación y traslado. En el marco del Plan de intervenciones de conservación y restauración del patrimonio cultural del Museo de La Plata se seleccionaron aquellas piezas líticas que, debido a su prolongada permanencia en lugares inadecuados para su conservación presentaban un alto grado de deterioro. Las mismas, luego de su intervención, serían recolocadas en un sector de la planta principal del edificio, formando parte de una muestra permanente¹, la que se completaría con el calco de una de las piezas. Además, se seleccionaron dos piezas ubicadas en el depósito de la División Antropología para su resguardo y que se prevé incluir en la exhibición en un futuro mediano. De esta manera, se seleccionaron: un escudo, un capitel, una columna, una cruz, un sillar con querubín tallado y un mortero.

En los relevamientos organolépticos y con amplificación de imágenes pudo observarse que las piezas presentaban factores de deterioro intrínsecos a la naturaleza del material, en este caso la porosidad elevada y la resistencia mecánica, así como alteraciones físicas ocasionadas por acciones violentas en traslados y vandalismo. La significativa acumulación

¹ La nueva muestra permanente –ubicada en un sector de la planta principal del edificio– fue diseñada por la Arquitecta Cecilia Gorretta y personal de Exhibiciones del Museo, y contó con la colaboración del personal de Mantenimiento y Técnicos de la División Antropología para el montaje.

de polvo, resultado de la ausencia de medidas de conservación preventiva y la exposición a condiciones medioambientales inadecuadas, ocultó el color original rojizo de la arenisca, que se observaba blanca grisácea.

Se diseñó una estrategia de intervención, enmarcada en la Norma UNE² 41810 (AENOR, 2017), estableciendo un plan de trabajo con las directrices y protocolos de actuación para llevar a cabo con métodos y materiales inocuos, reversibles y compatibles con los bienes culturales, contemplando la selección de un tratamiento de conservación que no modifique las propiedades petrofísicas del soporte, ni disminuya su valor estético, pierda su legibilidad o genere patologías antes no existentes.

Posteriormente se elaboró un plan de conservación curativa que comprende “todas aquellas acciones aplicadas de manera directa sobre un bien o un grupo de bienes culturales que tengan como objetivo detener los procesos dañinos presentes o reforzar su estructura” (ICOM-CC, Nueva Delhi, 2008). Dicho plan incluye actuaciones recurrentes encaminadas a mantener las condiciones de integridad y funcionalidad óptimas de las piezas.

Tras observar que no hubiera zonas disgregadas se programaron las tareas de limpieza bajo los principios de progresividad, donde el desarrollo del proceso fue realizado de forma gradual, contemplando la probable policromía de las piezas, retirando el polvo superficial con pinceletas suaves y aspiración controlada (Figura 4).



Figura 4. Estado inicial del escudo N° 22 antes de las tareas de conservación (izquierda) y posterior limpieza con pinceletas suaves (derecha). Crédito: Rosana Lofeudo.

² La norma UNE establece criterios para la intervención de materiales pétreos, UNE significa “una norma española”, fue elaborada por la Asociación Española de Normalización

Tras la primera remoción de polvo, se hicieron evidentes máculas de materiales exógenos en superficie, correspondiente a chorreaduras de pintura, y, en el caso del capitel de la columna, vestigios de yeso en zonas retentivas que se corresponden con la toma del molde para el calco, también presente en el museo. En esta instancia se recurrió a técnicas mixtas de remoción y desincrustación, humedeciendo sutilmente la zona con agua desmineralizada, como primer diluyente, y trabajando mecánicamente con bisturí. De este modo, el agua reblandeciendo la pintura facilitó la desincrustación, evitando la disgregación de partículas de arenisca.

El elemento más comprometido fue el fuste de la columna, el cual presentaba restos de adhesivos de tonalidad verde amarillenta, posiblemente provenientes de pegatinas, considerados como actos vandálicos (Figura 5). La remoción de estos adhesivos requirió test de limpieza mediante disolventes seleccionados para eliminar el material exógeno sin el riesgo de su expansión por la superficie ni de incidencia negativa en la arenisca. Se determinó que el disolvente más adecuado para remover el residuo pegajoso era *white spirit*, utilizándose puntualmente con hisopos para reblandecer los adhesivos. La limpieza se completó mediante la remoción mecánica con bisturí, asegurando la preservación del sustrato original.



Figura 5. Remoción de materiales exógenos con bisturí en el escudo (izquierda) y la columna (derecha) de la Colección de las Misiones Jesuíticas del Museo de La Plata. Crédito: Rosana Lofeudo.

Fueron determinados sectores afectados con *biofilms* en la base del mortero y en el capitel, provenientes de las condiciones ambientales inapropiadas donde estuvo resguardado, colonizaciones biológicas que pudieron observarse tras la magnificación de imágenes (Figura 6). Para este caso puntual se seleccionó un tratamiento biocida directo, modificando el gel de limpieza denominado *Papetta AB-57*, fórmula creada en el Instituto Central para la Restauración de Roma de 1974, utilizado para el tratamiento de sustratos pétreos

naturales y artificiales. La modificación fue elaborada y comprobada por la Doctora en Biología Vilma Rosato y la segunda autora de este trabajo en el LEMIT (Laboratorio de Entrenamiento Multidisciplinario para la Investigación Tecnológica de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires), a fin de ser utilizado en bienes patrimoniales (Rosato *et al.*, 2016).



Figura 6. Tratamiento de biofilms del mortero y el capitel pertenecientes a la Colección de las Misiones Jesuíticas del Museo de La Plata. Crédito: Rosana Lofeudo.

La limpieza concluyó con un segundo tratamiento con agua destilada aplicada con pequeñas compresas o hisopos, protocolo efectivo en todas las piezas líticas intervenidas, obteniendo como resultado el característico color rojizo del geomaterial (Figura 7).

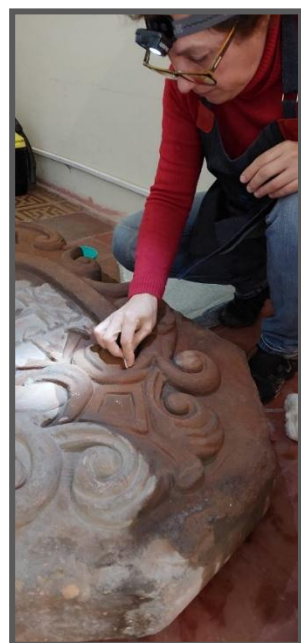


Figura 7. Etapa final de la limpieza del escudo N°22. Crédito: Rosana Lofeudo.

Identificación y particularidades del geomaterial

En el contexto de la puesta en valor de la colección jesuítica del Museo de La Plata, la Doctora Adriana Blasi y el Técnico Daniel Alves de la División de Mineralogía, Petrología y Sedimentología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP) realizaron el análisis petrográfico de un fragmento de la columna, desprendido durante su manipulación. Según esta identificación, los bienes culturales estudiados fueron realizados en piedra arenisca de color rojizo, una roca sedimentaria, coloquialmente conocida como *cuarzoarenita* por su elevado contenido de cuarzo y que se caracteriza por presentar foliación a lamamiento, un “fenómeno que se produce al ser aplastados los minerales presentes y aparecer orientados de forma plana, lo que proporciona una laminación de la roca y determina el plano más favorable para su labrabilidad” (Prado Campos, 2019, p. 81).

A continuación, se reproduce el informe técnico (Figura 8):

Figura 8. Informe del análisis petrográfico sobre un fragmento de la columna.

Análisis Petrográfico

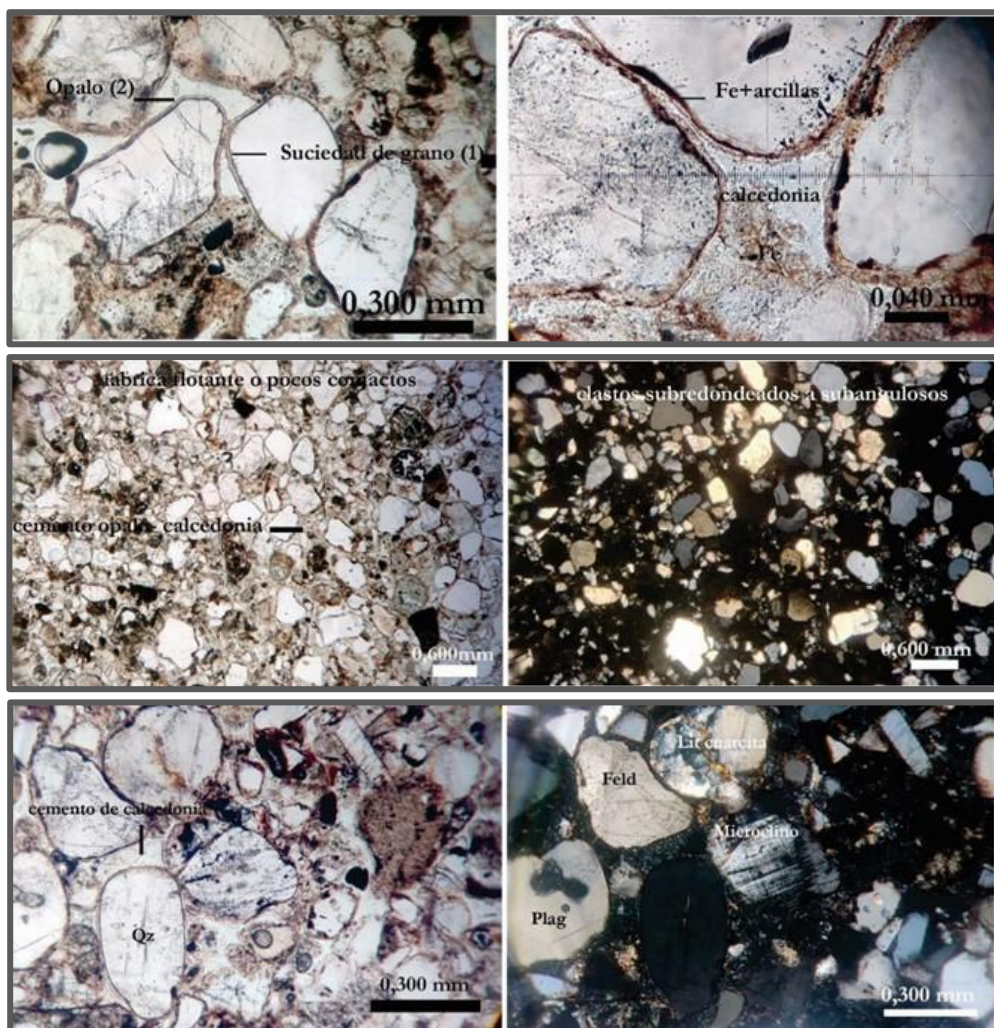
Clasificación: Arenita cuarzosa a sublitoarenita con cemento síliceo (ópalo-calconia)

Textura: La granulometría varía de arena media (0,500 mm-0,250 mm) a fina (0,250 mm-0,125 mm). La distribución de tamaños es bimodal. Tamaño máximo observado 600 micras (0,600 mm). Granos subredondeados a subangulosos. Selección moderada a pobre.

Composición Predominio de granos de cuarzo, de clastos líticos metamórficos (cuarcita) y feldespato potásico. En menor cantidad plagioclasas, microclino y biotita. Minerales pesados reconocidos turmalina y granate.

El cemento de sílice (ópalo-calconia) está teñido en casi todo el corte por óxidos de Fe. Se reconocen en bordes de granos cutanes argílicos-ferruginosos (primario), en ocasiones franjas de “suciedad” y en otras reborde de ópalo-calconia. Algunos granos presentan pigmentación férrica heredada. También se observa disolución de plagioclasas y de feldespatos potásicos generando porosidad secundaria (moldica).

Procedencia: se la vincula a los afloramientos en San Ignacio de la Formación Solari (F. Botucatu en Brasil) también llamadas Areniscas de Misiones por Harrington (1950) del Jurásico tardío o límite Jurásico - Cretácico, depositadas previamente a las efusiones basáltica de la Formación Posadas (Basaltos de Serra Geral)



Fuente: Blasi y Alves (2024).

Análisis arqueológico

El análisis realizado consistió en un relevamiento pormenorizado, registro fotográfico, mediciones y análisis no invasivo de las piezas líticas, con utilización de luz ultravioleta (UV). Para el análisis formal de restos de arquitectura se siguieron y adaptaron lineamientos incluidos en Affani (1992), Magadán (2009), Ocampo y Bulfe (2015), Salceda *et al.* (2002) y Sustersic (2010, 2017), así como los trabajos realizados por la primera autora (Roca, 2018). Además de describir cada pieza, se determinó la materia prima, técnica, presencia o ausencia de policromía, integridad y elementos faltantes, identificación de intervenciones anteriores, procedencia, forma de adquisición y ubicación actual. Se utilizó como guía principal el mencionado escrito de Maximino de Barrio (1932) y se respetó la numeración utilizada por el autor durante la catalogación original del material. También se realizó una lectura crítica de la obra de Adolfo de Bourgoing *Viajes en el Paraguay y Misiones* (1894) y

se consultó la serie *Documentos de Arte Argentino* de la Academia Nacional de Artes, especialmente el número XX referido a escultura, pintura, grabados y artes menores (Solá, 1946) que incluye fotografías tomadas por Hans Mann, fotógrafo de la Academia, en varias misiones jesuíticas, en el Museo de La Plata y otras instituciones.

La siguiente tabla sintetiza las principales características de las piezas objeto de esta investigación y se señala el estado de conservación inicial, los procedimientos técnicos conducidos para cada una, así como la procedencia y forma de adquisición (Tabla 1).

Pieza	Descripción y Dimensiones	Estado Inicial: integridad y patologías	Tratamiento realizado Conservación curativa	Procedencia y forma de adquisición	Observaciones
Escudo (N° 22)	Escudo heptagonal monolítico de arenisca, con anagrama esculpido (IHS). Diseño simétrico. Volutas asimétricas. Policromía (blanco y rojo). Alto total: 1.10 m x ancho 0.69 m Profundidad 16 cm. Letras IHS 13 cm de alto.	Integridad: muy buena Acumulación de polvo. Chorreaduras de pintura exógena.	Protocolo general: Limpieza mecánica (pinceletas/aspiración) y química inicial con agua desmineralizada. Acción específica: Se enfatizó el uso del bisturí para remover materiales exógenos.	Procedencia: San Ignacio Miní (según Barrio) Forma de adquisición: recolección	Utilización de luz UV confirmó presencia de pintura. Situación actual: exhibida.
Capitel (N° 23)	Mitad de capitel de arenisca, ornamentado con flores de lis, hojas de acanto, cuadros con volutas y volado estriado. Simetría. Hendidura para encastre. Se detectaron policromías de color blanco y rojo/anaranjado. Alto 78 cm x ancho máximo 80 cm	Integridad: buena Fisura vertical. Acumulación de polvo. Presencia de biofilms.	Protocolo general: Limpieza mecánica (pinceletas/aspiración) y química inicial con agua desmineralizada. Acción específica: Aplicación de gel biocida (<i>Papetta AB-57</i> modificada en laboratorio) y compresas.	Procedencia: El estudio realizado propone que procede de Concepción y no de San Ignacio Miní. Forma de adquisición: recolección.	Utilización de luz UV permitió detectar nuevos sectores con pintura. Situación actual: exhibida.

Columna (N° 24)	Fuste cilíndrico monolítico. Arenisca. Capitel escalonado con decoración con motivos fitomorfos. Esquinas redondeadas hacia adentro. Ensanchamiento hacia abajo. Altura total de 1.45 m. El fuste mide 1.10 m hasta el punto de quiebre.	Quebradura irregular en extremo del fuste. Fragmento faltante en esquina de capitel. Acumulación de polvo. Restos de diversos adhesivos. Restos de yeso en zonas retentivas de la ornamentación (de moldes antiguos).	Protocolo general: Limpieza mecánica (pinceletas/aspiración) y química inicial con agua desmineralizada. Acción específica: Limpieza química y mecánica para remoción de adhesivos a través de solvente <i>white spirit</i> y bisturí. Limpieza mecánica para remoción de otros materiales exógenos.	Procedencia: Apóstoles (según Bourgoing) Forma de adquisición: recolección.	Utilizado para realizar un calco de yeso histórico, fabricado antes de 1932. No se detectó policromía original. Nota: el desprendimiento de un fragmento de la base posibilitó el estudio del mineral. Situación actual: exhibida.
Cruz (N° 25)	Cruz monolítica de arenisca con cartela con inscripción (I.N.R.I.), corona de espinas, corazón con marca, manos y pies con orificios originales, probablemente para insertar clavos de metal. Sobresale la habilidad técnica. Alto 1.20 m x ancho 78 cm x espesor 22 cm.	Acumulación de polvo. Faltante (un pie) por lajamiento. Presencia de antiguas intervenciones en las áreas del corazón (antes de 1927) y punta del travesaño sector superior izquierdo.	Protocolo general: Limpieza mecánica (pinceletas/aspiración) y química inicial con agua desmineralizada. No se retiraron antiguas intervenciones dado el riesgo de provocar un mayor deterioro.	Procedencia: Apóstoles, según esta investigación, cruz vinculada a los estanques en el sector norte de la reducción. Forma de adquisición: donación	No se identificaron restos de policromía a ojo desnudo ni con uso de luz UV en el frente de la pieza. Detrás: no concluyente. Situación actual: exhibida
Mortero (N° 28)	Mortero de arenisca con cavidad cónica para la molienda. Base plana con tres cavidades de forma cuadrangular. Alto 56.5 cm y diámetro superior 44 cm.	Acumulación de polvo. Presencia de biofilms en la base. Grieta vertical por lajamiento. Desprendimientos por golpe (posiblemente en traslados) en borde superior.	Protocolo general: Limpieza mecánica (pinceletas/aspiración) y química inicial con agua desmineralizada. Acción específica: Aplicación de gel biocida (<i>Papetta AB-57</i> modificada en laboratorio) y compresas.	Procedencia: Nuestra Señora de Loreto Forma de adquisición: recolección	Análisis arqueológico previo a las tareas de conservación curativa. No se observan restos de policromías. Situación actual: en depósito

Sillar / Ángel (N° 33)	Sillar de arenisca de 35 cm de alto x 49 cm de ancho x 32 cm de profundidad, con talla de querubín. Probablemente no es de la fachada (iglesia era precaria).	Acumulación de polvo. Nariz rota. Vandalismo (pintura verde en ojos). Chorreadura de pintura exógena.	Protocolo general: Limpieza mecánica (pinceletas/aspiración) y química inicial con agua desmineralizada. Acción específica: limpieza química y mecánica para remover pintura exógena.	Procedencia: de acuerdo con Barrio proviene de Santa María La Mayor, aunque resulta improbable. Forma de adquisición: donación de R. Roca (según Barrio).	Análisis arqueológico previo a las tareas de conservación curativa. No se observan restos de policromías. La pintura verde es moderna (vandalismo). Situación actual: en depósito
-----------------------------------	---	--	--	--	---

Tabla 1. Síntesis de los estudios y acciones realizada sobre parte de la colección jesuítica del Museo de La Plata.

N° 22: Escudo

Esta pieza corresponde a un escudo. Se trata del objeto N° 22 *Escudo de la Compañía de Jesús* procedente de la reducción de San Ignacio Miní. Es posible observar esta pieza en la fotografía incluida en Torres (1927) y Barrio (1932). En la descripción de Barrio se lee: “En un bloque hexagonal de piedra arenisca [...] campea el escudo de la Compañía de Jesús que consiste en el anagrama IHS, que quiere decir, Jesús, del latino *Ihesus*” (1932, p. 203). En rigor, el escudo posee 7 lados, es decir, es heptagonal.

El escudo propiamente dicho sobresale entre 7 y 8 cm de la base heptagonal. Profundidad de la pieza: 16 cm. Letras: alto 13 cm; ancho oscila entre 1.7 y 2 cm (Figuras 9 y 10).

La conservación curativa realizada ha sido determinante para identificar la existencia de restos de pintura. En primer lugar, se utilizó una luz potente para luego realizar una experiencia con luz UV. Se observó pintura roja, aplicada directamente sobre la roca en algunos sectores y sobre una base blanquecina sobre otras (Figura 11). Es clara la presencia del rojo en la parte derecha de la pieza y en lo que constituye la base del escudo propiamente dicho (sector de IHS). En las letras predomina una sola textura que se infiere como toda pintura roja. También se observan rastros de pintura en el sector inferior derecho, así como en las volutas, donde se aprecian las distintas capas. Además, se identificó presencia de pintura blanquecina, como base y sola. La observación con luz UV permitió confirmar la existencia de distintos tipos de coloración y texturas.

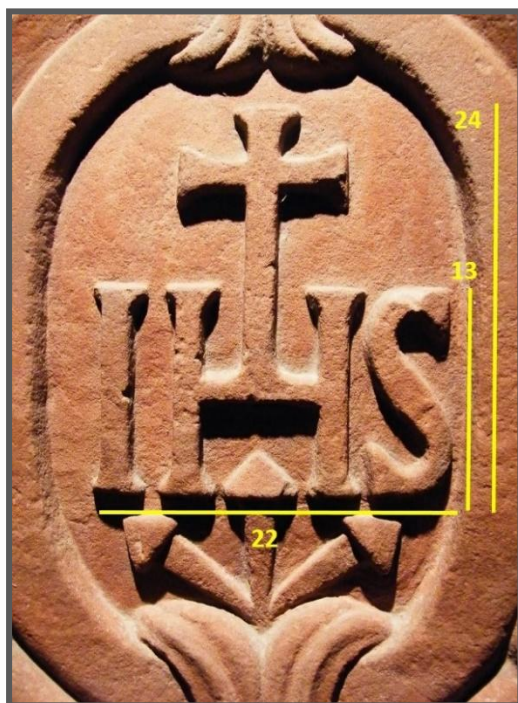
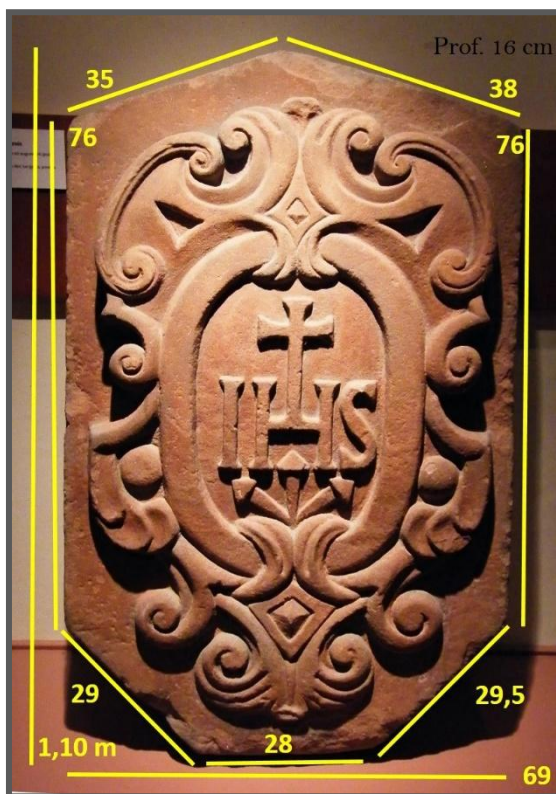


Figura 10. Relevamiento de las letras del escudo exhibido en el Museo de La Plata. Las medidas están expresadas en centímetros. Crédito: María Victoria Roca.

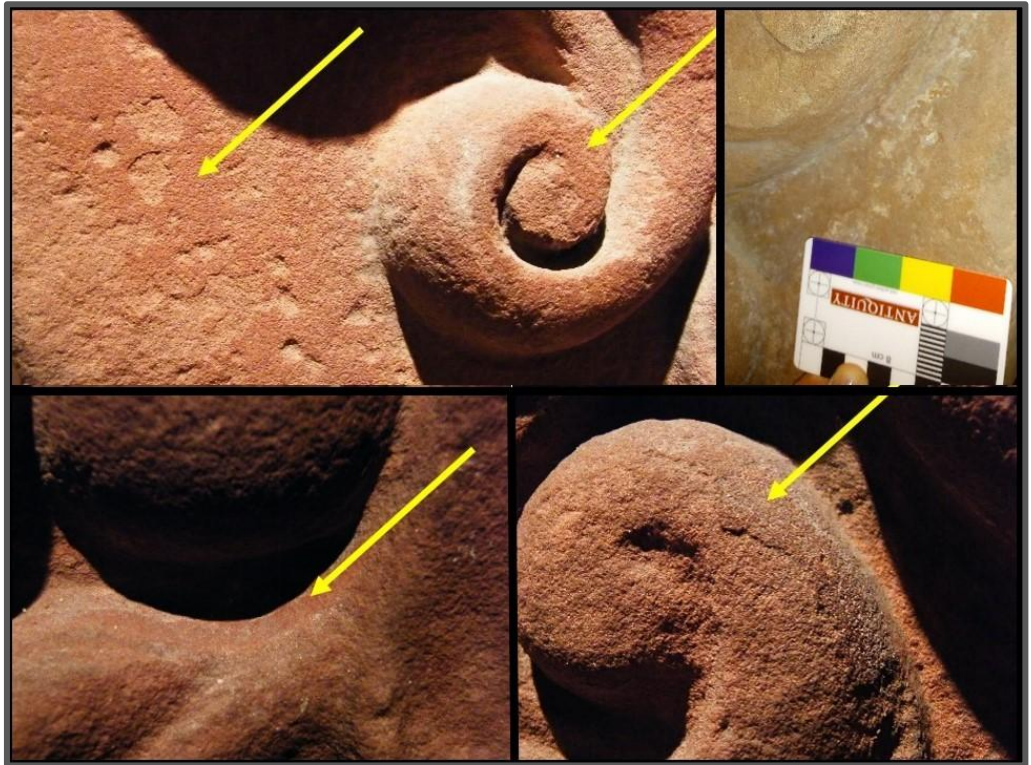


Figura 11. Sectores del escudo con restos de policromía en rojo y en blanco. Museo de La Plata. Crédito: María Victoria Roca.

Si bien se mantiene la simetría en la ornamentación del escudo propiamente dicho, se aprecian algunas diferencias, sobre todo en la realización de las volutas. En el sector inferior, las del lado izquierdo de la pieza presentan más volumen y son en cierto modo más parejas; mientras que las del lado derecho son más finas y más enroscadas, como si se tratara de la mano de distintos artesanos. Esto ha sido corroborado sobre todo en la confección de las volutas, las semiesferas y los huecos de forma triangular del sector superior de la pieza. Esta característica es frecuente en las piezas de las misiones jesuíticas de guaraníes.

N° 23: Capitel

Esta pieza corresponde a la mitad de un capitel ornamentado. Es posible observar este capitel en la fotografía incluida en Torres (1927) y Barrio (1932) en un rincón de la sala de las misiones jesuíticas. Asimismo, fue publicada en *Documentos de Arte Argentino*, lámina LXXII (1946).

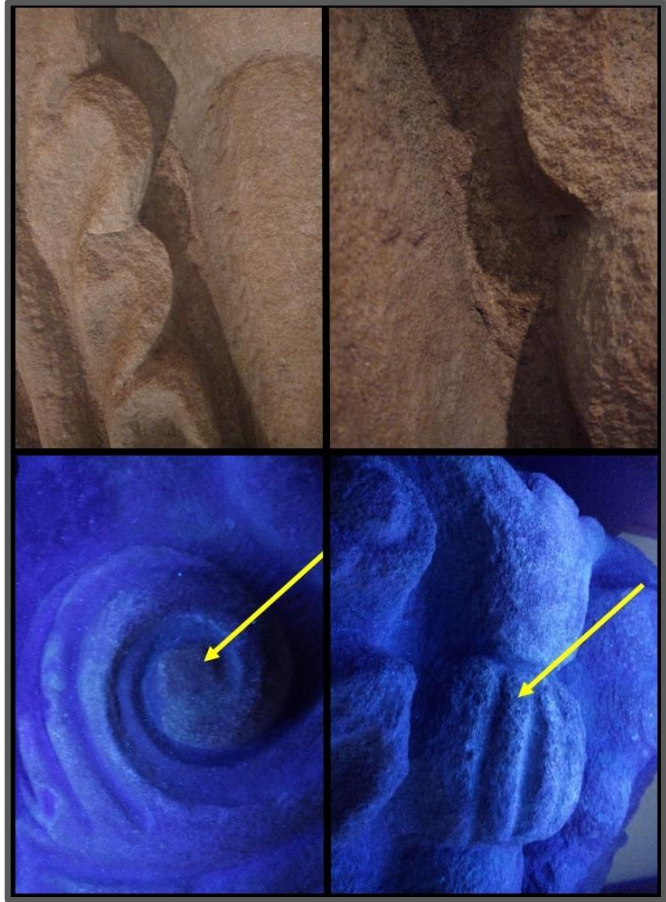
En el sector del tambor van alternando en sentido vertical la flor de lis con hojas de acanto. A su vez, y por sobre estas hojas, cada flor está flanqueada por un detalle compuesto por un cuadro desde el que se desprenden volutas hacia cada uno de los lados. En el sector inferior presenta un volado estriado. Tiene dos flores completas y una tercera de la que sólo se aprecia la flor y parte del sector estriado, ya que el tallo se ha fragmentado (sector derecho original) (Figura 12). La flor del lirio es utilizada por la iglesia católica como un símbolo mariano.



Figura 12. Detalle y relevamiento de la ornamentación fitomorfa del capitel N° 23 exhibido actualmente en la Museo de la Plata. Las medidas están expresadas en centímetros. Crédito: María Victoria Roca.

A ojo desnudo fue posible distinguir que el capitel había estado pintado originalmente. Los colores identificados son blanco y rojo/anaranjado, sobre todo en dos sectores con menor exposición, por ejemplo en un borde de hoja de acanto e inmediatamente a continuación. Al utilizar luz UV se detectaron nuevos sectores con pintura, aunque no fue posible distinguir colores: se hizo evidente en la flor y la zona estriada, y con una señal más débil en el cuadro y el extremo de otra hoja de acanto. Toda la pieza se halla más “lavada” que el escudo y, por lo tanto, la pintura se ha conservado menos (Figura 13).

Figura 13. Identificación de restos de policromía del capitel ornamentado N° 23 exhibido en el Museo de La Plata. Crédito: María Victoria Roca.



Asimismo, la base posee una hendidura en forma de medio rectángulo (el lado más extenso tiene 20 cm de largo). Ésta habría cumplido funciones de encastre. Por otro lado, la pieza presenta una fisura en sentido vertical en el sector izquierdo de la pieza. Se extiende desde un lado de las hojas de acanto, baja por el cuadro y se prolonga hacia el centro del capitel.

Esta pieza mantiene las características de simetría tan características de los objetos muebles e inmuebles de las misiones jesuíticas. Sin embargo, las volutas entre los cuadros y las flores no son perfectamente idénticas.

Con respecto a su procedencia, en el catálogo de Barrio se mencionan dos capiteles: uno procedente de la reducción de San Ignacio Miní: N° 23 “Formaba parte de la frondosa ornamentación de la fachada de la iglesia, de ahí su forma de medio óvalo” (1932, p. 203) y otro descripto dentro del *ítem* 24 Columna, de la reducción de Apóstoles, aunque sin mayores referencias. Por tratarse de una mitad, es muy probable que se trate del N° 23. Sin embargo, difícilmente haya pertenecido a la fachada de San Ignacio Miní. El estado actual del conocimiento permite afirmar que la fachada de dicha reducción no tiene faltantes de capiteles. Tampoco hay remanentes en el sitio o museos asociados que muestren indicios de la existencia de esa composición para esa doctrina. Vale recordar que el estudio de Barrio

es previo a su restauración, ocurrida durante la década de 1940. Al mismo tiempo, la revisión de otros acervos arrojó como resultado el hallazgo de un capitel con motivos casi idénticos en la Casa de la Cultura de Concepción de la Sierra, provincia de Misiones, institución que alberga vestigios de la reducción de Nuestra Señora de la Concepción del Ibitiracué. El del Museo de La Plata presenta una sola diferencia con respecto al de Concepción. Entre el tallo y la flor, la primera presenta una semiesfera con estrías en sentido vertical, mientras que la segunda ofrece otro motivo. Difieren parcialmente en sus dimensiones, ya que el de Concepción tiene una altura máxima de 90 cm y un ancho máximo de 60 cm (Ocampo y Bulffe, 2015).

Bourgoing había destacado el valor artístico de las piezas de dicho pueblo, especialmente los restos de la iglesia:

“...pero más interesante aún, tanto por la vasta extensión ocupada por las ruinas de esto monumento, como por el número y valor artístico ó arquitectónico de los trozos que entre aquellos escombros podíamos admirar; trozos de columnas, **capiteles primorosamente labrados**, preciosos bajo-relieves, elegantes nichos y multitud de objetos más que sirvieron de ornamentación á la fachada, ó á puntos interiores del sagrado recinto” (Bourgoing, 1894, p. 469 negrita incorporada).

N° 24: Columna

Barrio menciona una sola columna entre los objetos líticos llevados al Museo de La Plata por Bourgoing. Por lo tanto, corresponde al N° 24 *Columna*. Gracias al relevamiento *in situ* fue posible establecer que se trata de una pieza monolítica, con fuste cilíndrico. El sector que actualmente oficia de base —cuadrada— es, en realidad, capitel. Barrio afirmaba: “la que debía ser base, está truncada, por lo que sería difícil poder mantener su estabilidad. Este ejemplar está incompleto, porque le falta la base y no tiene más que una parte del fuste cilíndrico y el capitel” (1932, p. 203).

Así, el capitel es escalonado, presenta decoración con motivos fitomorfos en la franja contigua al fuste, y sus esquinas están redondeadas hacia adentro. Parte de este capitel está quebrado, a la altura de una de sus esquinas.

El fuste está incompleto y presenta una quebradura irregular en su extremo. Tiene una extensión total de 1.45 m y 1.10 m hasta el punto de quiebre. Se tomaron medidas de circunferencia a distintas alturas, iniciando en la unión fuste-capitel, dos medidas cada 50 cm y una cuarta medida en el final del fuste. Esto dio como resultado una caracterización de la morfología del fuste completo, que presenta un ensanchamiento hacia abajo (hoy al revés por estar invertida). Se identificó una pequeña oquedad cerca de la unión fuste-capitel (Figuras 14 y 15).

Figura 14. Relevamiento de la columna N° 24 actualmente exhibida en el Museo de La Plata. Crédito: María Victoria Roca.

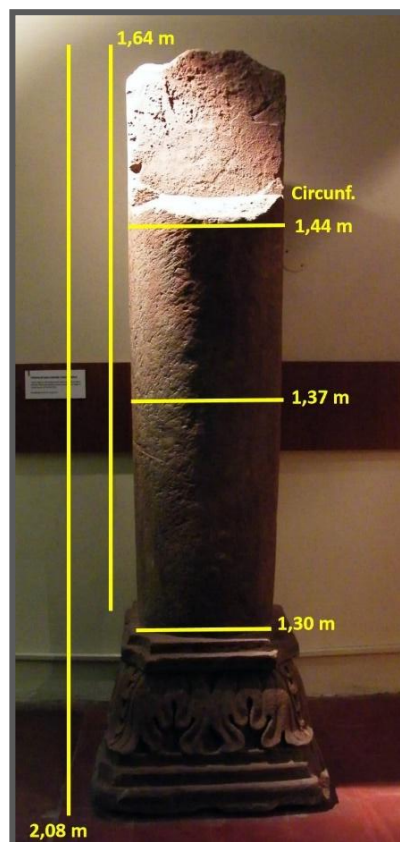
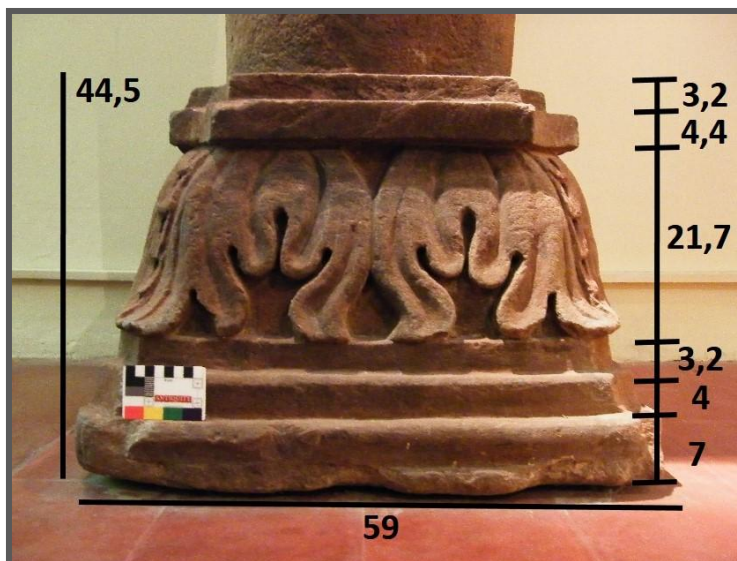


Figura 15. Relevamiento del capitel de la columna N° 24 de la Colección jesuítica del Museo de La Plata. Las medidas están expresadas en centímetros. Crédito: María Victoria Roca.



No se observan restos de pintura, al menos no de forma concluyente, ya que podría confundirse con el yeso. A pesar de la limpieza realizada durante la restauración es posible observar algunos restos de yeso. Este dato es de suma importancia ya que si se hubieran realizado otros calcos de piezas de la colección jesuítica del Museo de La Plata analizada hasta el momento, éstas también tendrían restos de este material, lo cual no ocurre.

Su procedencia, según Bourgoing, es la reducción de Apóstoles. Con respecto a la información histórica, este viajero afirma: “La exploración que hicimos de las ruinas tan renombradas de Apóstoles fué bastante minuciosa. Como en las anteriores había allí **columnas, unas con sus pedestales, otras con sus capiteles**” (1894, p. 474 negrita incorporada). También relata el momento en el que se cargaron los materiales para llevar a La Plata: “Un trozo de columna dió inmenso trabajo para ser levantado, tanto que estuvimos á punto de renunciar á su transporte; pero el esfuerzo perseverante y bien dirigido de una docena de hombres logró salvar toda dificultad” (Bourgoing, 1894, p. 482). Este aspecto sobre el peso de la pieza también será señalado por Barrio. Esta información cobra aún más sentido al comprobar que se trata de una sola pieza, y no de un fuste por un lado y un capitel por el otro.

Calco de columna: En su estudio Barrio comienza advirtiéndolo que “El ejemplar que se exhibe al público es sólo un calco; el original se conserva en los depósitos del Museo. Su excesivo peso impide que pueda colocarse en el centro del salón sin que peligre la resistencia del piso” (1932, p. 203). Se trata de la única referencia a la existencia de calcos de las misiones en toda la documentación revisada. El calco de columna, que ahora forma parte de la exhibición, fue realizado a partir de la columna monolítica, puesto que, pese a las tareas de limpieza aún se observan restos de yeso en la pieza original. Aunque el calco tiene un fuste trunco, esto se habría realizado de este modo con el único objetivo de poder exhibir (aunque sea un calco) una columna de las reducciones. Una fotografía del área próxima a la actual dirección del museo que tiene piso con bloques de vidrio muestra el calco exhibido.

Finalmente, con respecto a la fecha de fabricación, la referencia citada en el catálogo de Barrio resulta de suma utilidad, ya que permite realizar una datación relativa de la pieza. Así, es posible afirmar que el calco fue fabricado antes de 1932.

N° 25: Cruz

Esta pieza corresponde a una cruz de particulares características. Se trata del objeto N° 25 del catálogo confeccionado por Barrio (1932) denominado *Cruz con la impresión de las llagas* y proviene de la reducción de Apóstoles. Descripción:

“En una cruz, en cuyo centro se ve labrada a cincel una corona de espinas, aparece, más abajo, un corazón y más abajo aún, los pies del crucificado; en los dos brazos de la cruz se ven dos manos. Representan las cinco partes del cuerpo de Cristo que fueron llagadas en la crucifixión: a saber, los pies y las manos con los clavos y el corazón con la lanza” (Barrio, 1932, p. 203-204)

La cruz fue confeccionada a partir de un solo bloque de arenisca. Se tomaron todas sus medidas y se realizó un relevamiento detallado de sus características. Una evaluación global

de la pieza permite afirmar que fue confeccionada por artesanos con gran habilidad técnica. Tiene un alto de 1.20 m, 78 cm de ancho y 22 cm de espesor (Figura 16).

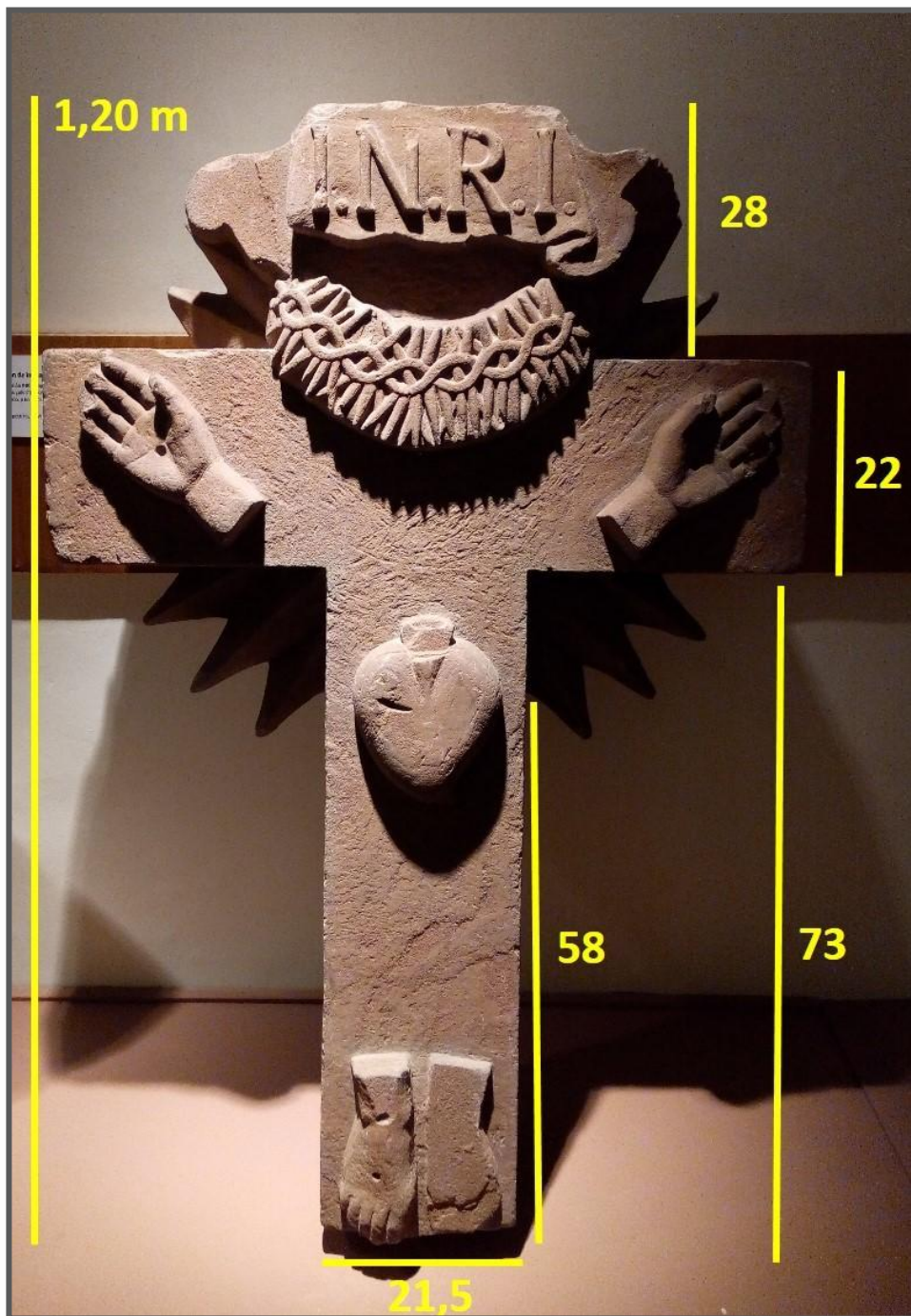


Figura 16. Relevamiento de la cruz N° 25 en exhibición en la Planta Baja del Museo de La Plata. Las medidas están expresadas en centímetros. Crédito: María Victoria Roca.

Para un mejor abordaje se procuró descomponer la pieza en varias partes, detalladas a continuación (Figura 17).

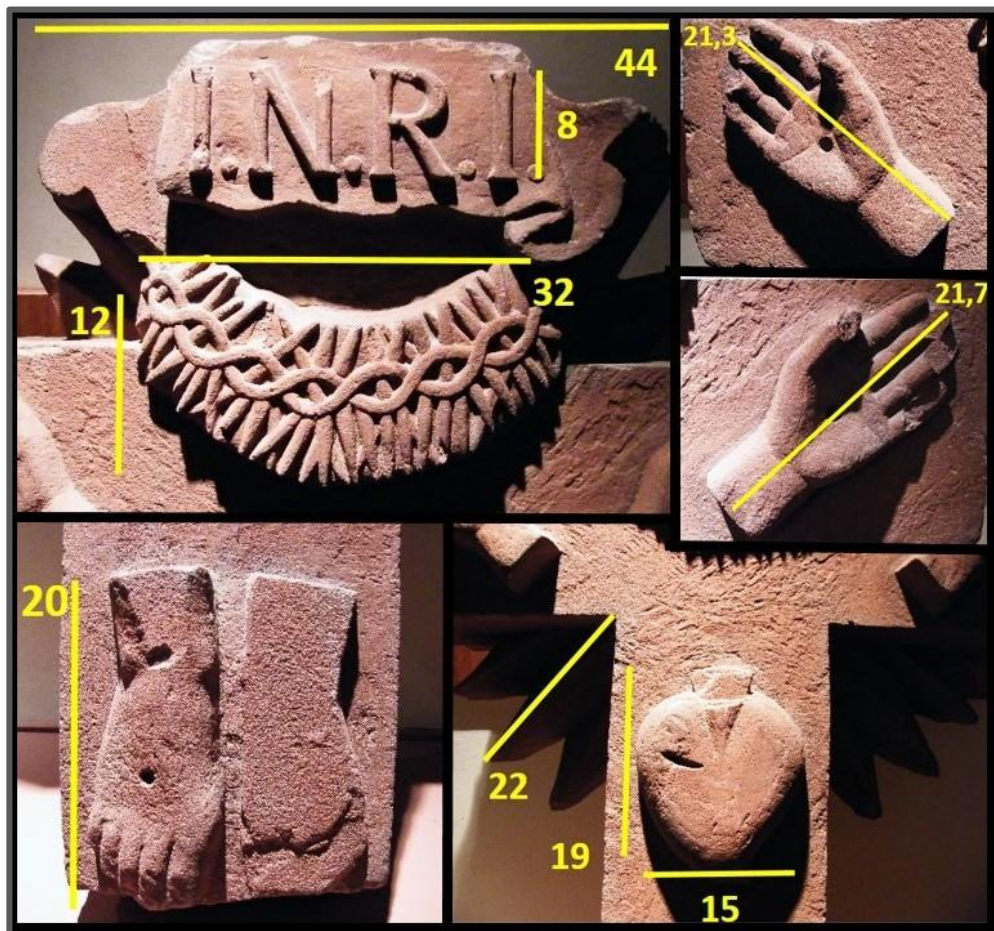


Figura 17. Relevamiento de las distintas partes de la cruz perteneciente a las misiones jesuíticas. Las medidas están expresadas en centímetros. Crédito: María Victoria Roca.

Cartela: ubicada en la parte superior de la cruz, tiene un largo de 44 cm y 13 cm de ancho. Presenta la leyenda I.N.R.I., sigla correspondiente a la frase latina *Iesvs Nazarens Rex Iudæorum* (Jesús de Nazaret, rey de los judíos). Las letras tienen un alto de 8 cm, mientras que los anchos oscilan entre 1.2 y 5.7 cm. El sector derecho de la cartela se presenta descascarado.

Corona: la corona de espinas es de excelente factura, evidenciando nuevamente la habilidad técnica de los artesanos de las misiones y la calidad de la materia prima. Tiene un largo de 32 cm y 12 cm de ancho en su parte central. Se ha desprendido una sola espina. Bajo la corona se observa de modo claro el uso del cincel para la manufactura de la pieza.

Corazón: presenta un largo de 19 cm y 15 cm en su ancho máximo. Espesor: 3 cm. Presenta una marca o hendidura, correspondiente a la lanza. En el sector derecho se observa que ha

sido pegado, aspecto ya señalado por Barrio (Torres, 1927). El uso de luz UV reveló este aspecto de forma clara al mostrar que el pegamento se ha oscurecido.

Manos: de excelente factura, ambas manos son prácticamente iguales en sus dimensiones y detalles de confección. En la parte central de ambas palmas se observa un orificio de 1 cm de diámetro y 0.8 cm de profundidad. Presentan las yemas de los dedos descascaradas, excepto los dedos índice.

Rayos: sobresalen por la parte trasera de los cuatro ángulos de la cruz, son de excelente factura y se destacan por ser completamente simétricos. Los rayos tienen un largo entre 17 y 22 cm. El sector posterior presenta restos de pintura, aunque podría ser moderna.

Pies: el pie que se presenta completo tiene un largo de 20 cm y un ancho máximo de 8 cm. Por sobre los dedos se observa un orificio de 0.8 cm de diámetro y 3.5 cm de profundidad. En cuanto al otro pie, la arenisca se ha levantado, por lo que falta. Esto también había sido apuntado por Barrio.

Se propone que los orificios mencionados para las manos y el pie originalmente hayan tenido clavos insertados. Esta interpretación se fundamenta en observaciones hechas por la primera autora de este trabajo en el Museo Andrés Guacurarí (Posadas) donde, por ejemplo, la mano del Cristo de madera presenta un clavo de metal en la palma de la única mano que se conserva.

Con respecto a la presencia de pintura, no se identificaron restos a ojo desnudo ni con uso de luz UV en el frente de la pieza. Parece haber en el sector posterior, pero podría ser moderna. No es concluyente.

Una foto de esta cruz fue incluida en la publicación de la Academia Nacional de Artes (1946), lámina LXIII.

Con respecto a su procedencia, Barrio afirma que estaba colocada fuera de la iglesia de Apóstoles, sobre un pedestal. Sin embargo, las referencias brindadas por Bourgoing difieren en este sentido, puesto que el viajero describe la que sería la misma cruz en otro sector de la reducción, al norte del casco urbano. El naturalista afirma que

“Al lado de estos estanques [dos grandes estanques], existía así mismo, una especie de mesa ó ancho pedestal de piedra, adornado con ciertos dibujos en bajo relieve; encima estuvo colocada una gran cruz de la misma materia del pedestal, en cuyo centro labrada á cincel, aparecía una corona de espinas; mas abajo los piés del Crucificado y á los lados las manos. Se encontraba a la sazón en Posadas, en poder del General Roca, de quien la obtuve posteriormente” (1894, p. 475).

Dada la precisión de las referencias se infiere que la cruz se encontraba asociada a los estanques. A su vez, dichos estanques, así como fuentes, fueron descriptos por Leopoldo Lugones (1907). Allí destaca ángeles esculpidos entre profusas molduras, lo cual torna probable una cruz con las características mencionadas. Un croquis de uno de los estanques acompaña la obra de Lugones. Por su parte, Maggi (1981) los ubica en una planta al norte del conjunto (Figura 18).

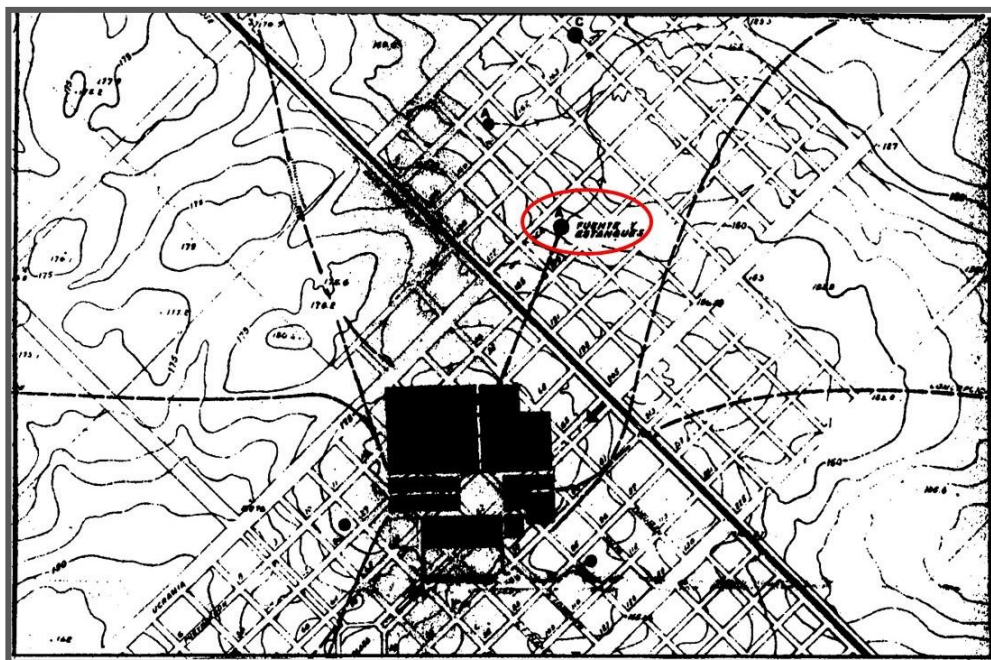


Figura 18. Reducción de Apóstoles con ubicación de las fuentes y estanques descriptos por Bourgoing y Lugones. Este último sería el sector de procedencia de la cruz analizada en este trabajo. Fuente: Maggi (1981).

Las siguientes dos piezas fueron analizadas previo a las tareas de conservación curativa, por lo que aún no ha sido posible establecer la presencia de policromía, entre otros aspectos.

N° 28 Mortero

Corresponde a un motero de arenisca. Estaba exhibido en el centro de una de las salas organizadas por Torres (Figura 2). Tiene un alto total de 56.5 cm. Los primeros 44 cm presentan sus paredes levemente abovedadas, mientras que en su parte superior son planas (12.5 cm). Su base es plana y presenta tres cavidades de forma cuadrangular como para colocarle un tipo de base. En la figura 2 se observa que tenía una pieza, posiblemente de madera para tal fin.

Circunferencia: base 75 cm, sector medio 1.42 cm, punto de inflexión 1.34 cm, sector superior 1.35 cm.

La parte superior, donde se encuentra el lugar de molienda propiamente dicho describe una circunferencia de 44 cm de diámetro, la cavidad tiene 24 cm de diámetro y 50 cm de profundidad; se afina describiendo un cono. El labio tiene unos 10 cm de ancho, aunque no es regular (Figuras 19 y 20).

Con respecto a su estado de conservación puede apuntarse que presenta una grieta en sentido vertical que abarca casi toda la pieza: se inicia en el sector inferior, continúa hacia el superior y baja al interior de la cavidad, característica del lajamiento de este geomaterial.

En el sector superior se observa que ha recibido un golpe dejando expuesta la arenisca (rosa pálido) y el borde se halla parcialmente fragmentado.

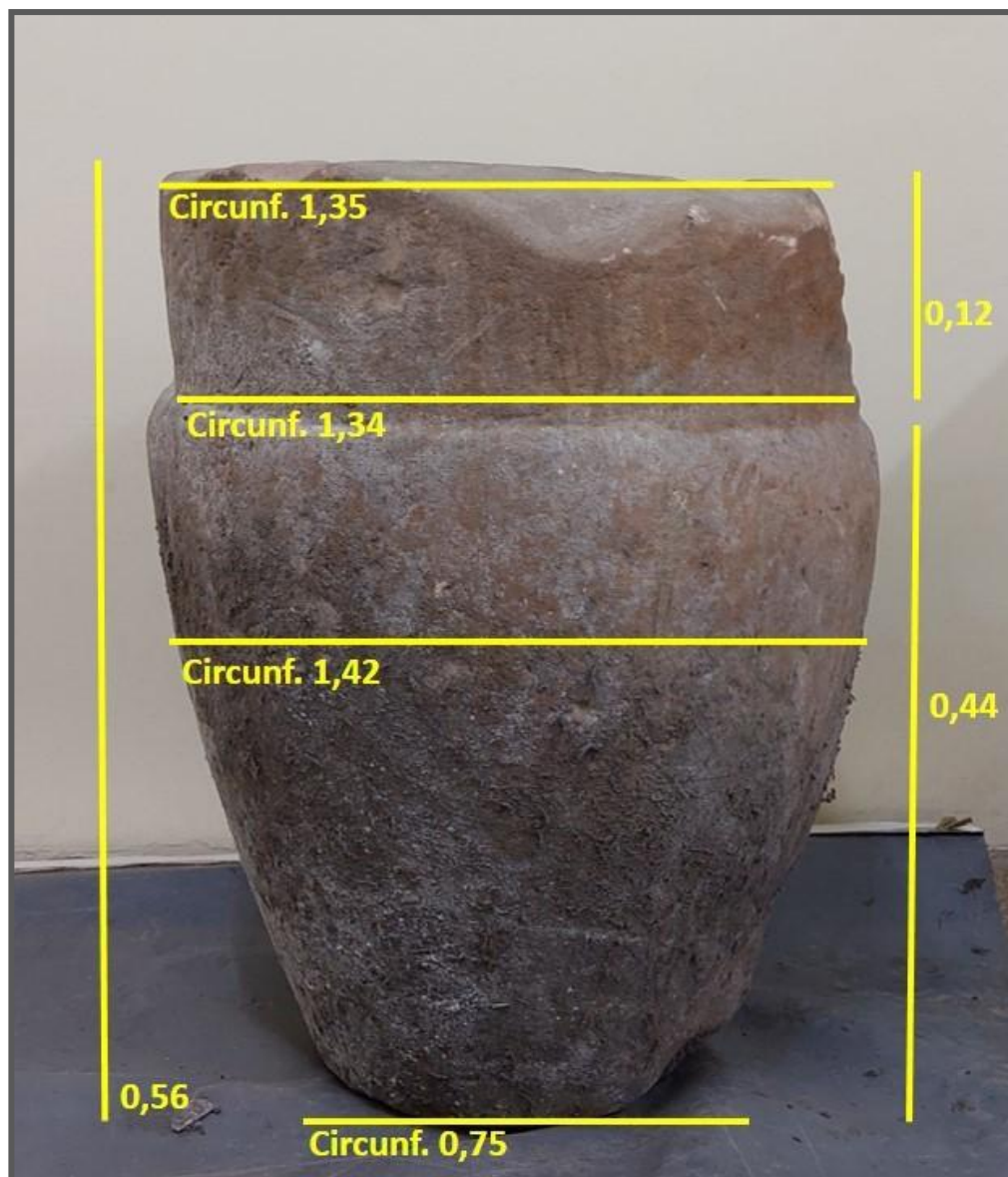


Figura 19. Relevamiento preliminar del mortero N° 28 de la colección jesuítica del Museo de La Plata. Las medidas están expresadas en centímetros. Crédito: Rosana Lofeudo.

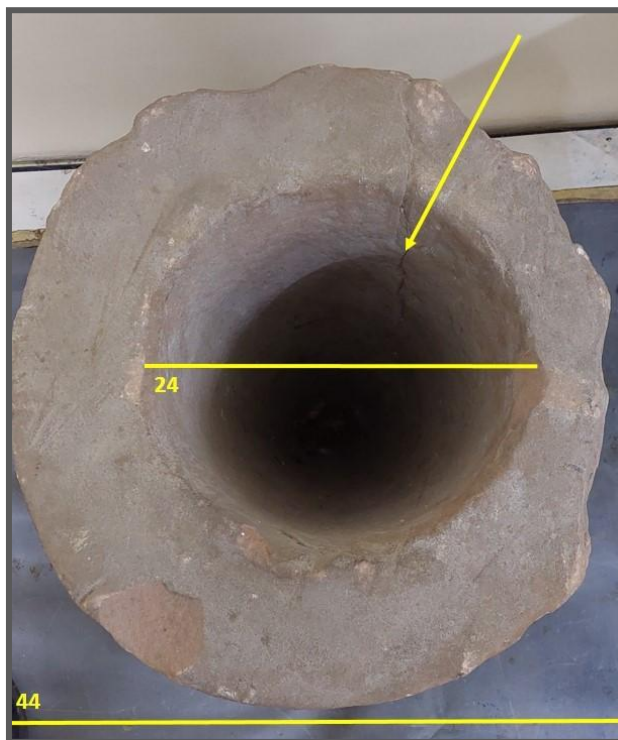


Figura 20. Relevamiento preliminar del mortero procedente de las misiones jesuíticas. Se indica la grieta en sentido vertical. Las medidas están expresadas en centímetros. Crédito: Rosana Lofeudo.

En cuanto a su procedencia, Barrio (1932) sostiene que proviene de la reducción de Loreto y que fue encontrada por Bourgoing fuera de las ruinas. Sin embargo, el mismo naturalista relata el momento del hallazgo al entrar en la plaza de Nuestra Señora de Loreto, no en las afueras. “Saliendo de ella [una picada] encuéntrase uno en lo que fue la plaza del pueblo, que no es hoy más que un espacio desprovisto de árboles y cubierto de pastos muy altos sin ningún vestigio de antigua ornamentación.

En ese lugar, encontramos un gran mortero de piedra” (1894, pp. 514-515).

N° 33 Cabeza de ángel

Se trata de un sillar de arenisca, con relieve tallado. Sus dimensiones son: alto 35 cm, ancho 49 cm, profundidad 32 cm. La talla corresponde a una cabeza de ángel, también conocidos como querubines, muy frecuentes en los espacios de ornamentación de las construcciones y expresiones artísticas de la Compañía de Jesús. Presenta buena confección. Su rostro, aunque roto en algunos sectores como la nariz y parcialmente los pómulos, es redondeado y sobresale entre 8 y 9 cm. Se destacan el cuello y sus alas, que son estriadas y se presentan hacia adelante y hacia abajo. En sus ojos se observa una pintura verde, producto del vandalismo (Figuras 21 y 22).

Con respecto a su procedencia, Barrio sostiene que es de Santa María (Santa María La Mayor) y que podría haber formado parte de la fachada de la iglesia. Esta afirmación, sin embargo, encuentra un reparo y es que el viajero al recorrer dicha misión dice de la iglesia:

“No había allí ningún bajo relieve, ningún trozo que revelara arte o buen gusto, reinando en todo la más completa sencillez” (1894, p. 462, negrita incorporada). Las palabras de Bourgoing remiten a la iglesia temporaria que tuvo este pueblo, luego de que la principal sufriera un gran incendio años antes de la expulsión de los jesuitas. Y enfatiza: “Todo él [monumento] fue trazado a líneas y ángulos rectos y que de igual manera fueron talladas las piedras de que estuvo formado” (Bougoing, 1894, p. 462). Resulta improbable, por tanto, que este sillar con cabeza de ángel proceda de dicho pueblo.

Con respecto a la forma de adquisición, en su catálogo Barrio indica que fue donada por Rudecindo Roca al Museo de La Plata.



Figura 21. Sillar con querubín perteneciente a la colección jesuítica del Museo de La Plata, antes de las tareas de conservación. Crédito: María Victoria Roca.



Figura 22: Sillar con querubín de la colección jesuítica del Museo de La Plata, durante las tareas de conservación. Aún se observa pintura verde en sus ojos, producto del vandalismo sufrido.

Crédito: Rosana Lofeudo.

Reflexiones finales

El trabajo presentado sobre un conjunto de materiales provenientes de las misiones que los jesuitas fundaron entre guaraníes ha demostrado el potencial museográfico y analítico de objetos de museo a casi 140 años de su incorporación al Museo de La Plata. Llama la atención el gran interés hacia las misiones jesuíticas y la formación de una colección propia en la etapa fundacional del museo, frente a un escaso desarrollo de investigaciones de dichas colecciones, así como una exhibición fragmentada y el abandono de muchas de sus piezas durante décadas. En este sentido, se espera que este trabajo contribuya con la revalorización de este acervo.

En primer lugar, se destaca la importancia de las tareas de conservación para la recuperación estructural de estas piezas y su posterior estudio. Sin este paso previo, muchas de las características relevadas no hubieran sido siquiera pasibles de ser observadas. Bajo esa gran capa de polvo aún permanecían restos de pintura roja y blanca. También resulta de interés mencionar que las tareas de conservación del mortero y un candelabro de madera de la colección jesuítica se realizaron en el marco de las prácticas del Programa en Arqueometría de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, evidenciando la retroalimentación que existe entre la formación de postgrado, la investigación y la conservación en el contexto de un museo universitario.

Una vez finalizadas las intervenciones de conservación curativa y exhibición o guarda, se desarrolló un plan de acciones y medidas para evitar o minimizar futuros deterioros o pérdidas al conjunto de bienes. Este plan de conservación incluye monitoreos periódicos, coordinación de inspecciones en la sala de exhibición y depósito y el control medioambiental. Cabe mencionar que las piezas exhibidas no están resguardadas en vitrinas, siendo susceptibles de acumular polvo en las superficies. Por tal motivo se prevé que personal capacitado realice periódicamente tareas de limpieza en seco y aspiración controlada.

Surge, como consideración final, que los procesos de deterioro obedecen a causas relacionadas con factores medioambientales inconvenientes y debido a métodos inapropiados de manipulación o falta de un programa adecuado de conservación preventiva que describa los procedimientos y tareas necesarias realizadas por personal técnico especializado para su ejecución y supervisión de los bienes culturales intervenidos.

En segundo lugar, el análisis formal de los objetos procuró centrarse en sus atributos y no en consideraciones que resaltan aspectos como bellos o grotescos. El análisis petrográfico de un fragmento de arenisca ha contribuido con el conocimiento de la materia prima por excelencia de estos conjuntos, en este caso de la cantera utilizada en la reducción de Apóstoles. La segmentación de las piezas en partes ha resultado ser una buena metodología para la caracterización de este tipo de materialidad, sobre todo para aquellas que presentan varios componentes. La identificación de policromía en varios objetos ha sido uno de los aportes más destacados de los análisis conducidos. Más aún cuando la mayor parte de los restos arquitectónicos de las misiones se hallan expuestos a las condiciones de intemperismo que poco o poco van borrando este tipo de tratamiento de superficie. Además, la utilización de luz UV también demostró un enorme potencial para los restos de origen jesuítico-guaraní.

El análisis formal de los materiales resultó en contribuciones sobre el desarrollo de las artes y el trabajo en los talleres de las misiones jesuíticas. Si se tiene en cuenta la refundación de la ciudad de Apóstoles sobre la antigua reducción, con la consiguiente desaparición de los restos materiales del poblado, las piezas del Museo de La Plata provenientes de dicha reducción (cruz y columna) constituyen un acervo sumamente rico que puede contribuir con su estudio. Este trabajo presentó el análisis petrográfico de la materia prima proveniente de la cantera de Apóstoles. Vale la pena recordar que es casi nulo el conocimiento que se tiene de esta reducción desde la arqueología. En cuanto al escudo, se procuró realizar otra lectura, más allá de los significados religiosos, reparando en aspectos relacionados con las habilidades de los artesanos y los procesos involucrados en la elaboración de las esculturas.

Al mismo tiempo, se abordó de forma crítica tanto el catálogo de Barrio como el libro de Bourgoing a la luz de los nuevos conocimientos sobre la temática específica. Esto dio como resultado la confirmación o rectificación de la procedencia de algunas piezas, así como una contextualización de su situación antes del traslado a La Plata, ya sea en qué misión o en qué sector específico de la misión se hallaba. Además, esta investigación logró problematizar la asignación dada al capitel labrado, sugiriendo que, en realidad, su procedencia sería la reducción de Concepción.

Los detalles brindados por Bourgoing han sido esclarecedores en cuanto a las formas de adquisición de alguno de los objetos, evidenciando prácticas propias de una época. Esto puede leerse en dos sentidos: como la política hacia los restos de origen jesuítico en el Territorio Nacional de Misiones y en Paraguay (Roca, 2017, 2018); y como política del Museo de La Plata para la obtención de sus colecciones fundacionales por medio de expediciones (Farro, 2008; Podgorny, 1995). A la vez, en este escrito se pone de manifiesto la manera en que Adolfo de Bourgoing enfrenta uno de los problemas de la arqueología durante su constitución como disciplina: “cómo transportar elementos esencialmente ‘inmuebles’ –las ruinas- hacia los espacios de la ciudad y de la sociabilidad científica” (Podgorny, 2008,

p. 578), es decir llevar el campo al gabinete. Y presenta sus respuestas para acometer el encargo de Moreno en el contexto de la selva paranaense de finales del siglo XIX, el de llevar “restos transportables” (Bourgoing, 1894, p. 378).

Por otra parte, con respecto al calco, hasta el momento sólo se tiene certeza de la existencia de uno solo. Si bien no se ha podido obtener su fecha de elaboración, es posible afirmar que fue confeccionado en los talleres del museo antes de 1932. La investigación encarada refuerza la idea de los calcos como réplica con valor histórico. Estas piezas, asimismo, pueden entenderse como un testimonio de época y una forma de concebir la ciencia y los museos; como “evidencia, objeto decorativo o pedagógico, capaz de reproducirse” (Podgorny, 2008, p. 591).

En otro lugar (Roca, 2018) se postularon los procesos vinculados con la materialidad de origen jesuítico-guaraní: construcción, destrucción y dispersión. El traslado de materiales reduccionales al Museo de La Plata constituye un claro ejemplo de este último. Mientras tanto, la elaboración del calco(s) podría enmarcarse dentro de los procesos de reproducción de dicha materialidad, aproximación que requiere ser profundizada y puesta en diálogo con la historia de la arqueología.

Mientras tanto, otro conjunto de piezas producto de aquella pionera expedición de Adolfo de Bourgoing aguardan ser rescatadas, para que, a la luz de nuevas preguntas, técnicas de conservación y metodologías de investigación, continúen contando historias a las miles de personas que, desde distintas latitudes, visitan el Museo de La Plata.

Agradecimientos

Los trabajos descriptos en este artículo fueron realizados durante la gestión de la Doctora Analía Lanteri. Nuestro agradecimiento a ella y al Doctor Gustavo Barrientos de la División Antropología; y la Doctora Laura Miotti y el Doctor Mariano Bonomo de la División Arqueología por facilitar y propiciar las tareas aquí detalladas. También agradecemos a la Doctora Adriana Blasi y al Técnico Daniel Alves de la División de Mineralogía, Petrología y Sedimentología por su valiosa colaboración en los análisis petrográficos.

CrediT-Taxonomía

M. Victoria Roca: Conceptualización, Metodología, Investigación, Escritura - revisión y edición, Validación, Visualización.

Rosana Lofeudo: Conceptualización, Metodología, Investigación, Escritura - revisión y edición, Validación.

Marina Gury: Conceptualización, Metodología, Investigación, Escritura – revisión.

Referencias

- AENOR (Asociación Española de Normalización). (2017). Conservación del patrimonio cultural. Criterios de intervención en materiales pétreos (UNE 41810:2017). AENOR.
- Affani, F. M. (1992). Reconstrucción hipotética de un retablo de las Misiones Jesuíticas de Guaraníes. Escenario originario, interpretación iconográfica y concepto Barroco del

- espacio. Persuasión y participación. En *Las artes en el debate del V centenario*. CAIA. Facultad de Filosofía y Letras. <http://www.caia.org.ar/docs/01-Affani.pdf>
- Andruchow, M., Vernieri, J., y Disalvo, L. (2017). La colección de calcos del Museo de La Plata. Sus orígenes y primeros derroteros. En *I Congreso Iberoamericano de Museos Universitarios y II Encuentro de Archivos Universitarios* (pp. 1-14). Red de Museos de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/69187>
- Barrio, M. de. (1932). Las colecciones de las misiones jesuíticas del Paraguay existentes en el Museo de La Plata. *Revista del Museo de La Plata*, 33, 195-205. <https://publicaciones.fcnym.unlp.edu.ar/rmlp/article/view/1437>
- Blasi, A., y Alves, D. (2024). Análisis petrográfico de un fragmento de la columna de la colección jesuítica. División de Mineralogía, Petrología y Sedimentología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Bonomo, M., Prates, L., y Farro, M. (2019). La Arqueología en el Museo de La Plata en perspectiva histórica. En M. Bonomo & L. Prates (Eds.), *Historias de la Arqueología en el Museo de La Plata: las voces de sus protagonistas* (pp. 9-48). Sociedad Argentina de Antropología; Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo.
- Bourgoing, A. de (1894). Viajes en el Paraguay y Misiones. Recuerdos de una expedición a los yerbales de Concepción, Cerro Corá y Sierras de Amambay, etc. La Velocidad.
- Farro, M. (2008). Historia de las colecciones en el Museo de la Plata, 1884 - 1906: naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del Siglo XIX. [Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata]. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/4403/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Gorosito Kramer, A. M. (2011). La experiencia cultural del recorrido turístico: una visita a las reducciones jesuíticas. En *Cultura y Turismo* (pp. 69-90). Secretaría de Cultura de la Nación.
- Gutiérrez, R. (1987). La evangelización a través de la arquitectura y el arte en las misiones jesuíticas de los guaraníes. *Teología*, 50, 165-174.
- ICOM-CC (International Council of Museums, Committee for Conservation). (2008). *Terminología para definir la conservación del patrimonio cultural tangible*. Resolución adoptada en la 15ª Conferencia Trienal. Nueva Delhi. <https://www.icom-cc.org/en/downloads/icom-cc-resolution-terminology-english>
- Igareta, A., Pellizzari, J., y Hernández, M. (2014). Monolito peruano, calco alemán, museo argentino. *Revista del Museo de la Plata*, 27, 91-97. <https://publicaciones.fcnym.unlp.edu.ar/rmlp/>
- Iglesias, M. T., y Moralejo, R. A. (2008). El Viaje de Adolfo de Burgoing a las Misiones y la Colección Jesuítico-Guaraní del Museo de La Plata. En *XII Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas: "Interacciones y Sentidos de la Conversión"* (CD-ROM).

- Lanteri, A., Lofeudo, R. y Gury, M. (2024). Plan de intervenciones de conservación y restauración del patrimonio cultural del Museo de La Plata. En Fundación Museo de La Plata (Ed.), *Museo*, 36, 79-87.
https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/176021/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Lugones, L. (1907). *El imperio jesuítico* (2ª ed.). Arnoldo Moen y Hermano.
- Maeder, E. (2013). Misiones del Paraguay: Construcción Jesuítica de una sociedad cristiano guaraní (1610-1768). Editorial ConTexto.
- Magadán, M. (2009). *Manual Básico para la conservación de las Misiones Jesuíticas Guaraníes*. World Monument Fund. UNESCO.
<https://repository.si.edu/items/6410e1b5-e588-430b-ba04-ee6588affec9>
- Maggi, G. A. (1981). Estado actual de los conjuntos Jesuíticos en Misiones. *Manuscritos originales entregados a la Comisión Nacional de Museos y Monumentos*. Inéditos.
- Marengo, H. (2008). Teyú Cuaré y las Ruinas de San Ignacio. Sitios de interés Geológico de la República Argentina. Los geólogos nos cuentan... *Tomo I, Norte. Anales* 46, 401-413. SEGEMAR.
- Ocampo, A., y Bulffe, R. (2015). La materialidad arqueológica de la Reducción Jesuítica de Nuestra Señora de la Concepción (Provincia de Misiones). Buscando el estilo Barroco en la Selva. *Urbania*, 4, 63-90.
- Petrosini, A. (2020). Agencia y patrimonio jesuítico-guaraní. En busca de la trayectoria biográfica de los restos materiales en museos de Argentina desde el siglo XIX hasta la actualidad. *Caina*, 16, 185-203.
- Podgorny, I. (1995). De Razón a Facultad: Ideas acerca de las funciones del Museo de La Plata en el período 1890-1918. *Runa*, 22, 89-104.
<https://doi.org/10.34096/runa.v22i1.1318>
- Podgorny, I. (1999). De la antigüedad del hombre en el Plata a la distribución de las antigüedades en el mapa: Los criterios de organización de las colecciones antropológicas del Museo de La Plata entre 1890 y 1930. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 6(1), 81-100.
<https://www.scielo.br/j/hcsm/a/HxfZcwxcFqPRLgHjqBWbdPj/?lang=es>
- Podgorny, I. (2008). Antigüedades portátiles: transportes, ruinas y comunicaciones en la arqueología del siglo XIX. *História, Ciências, Saúde*, 15(3), 577-595.
<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/29726>
- Prado Campos, B. (2019). Conservación y restauración de materiales pétreos. Editorial Síntesis.
- Roca, M. V. (2017). Archaeology, Heritage and Development in Two South American Colonial Sites: The Guarani-Jesuit Missions (1610 - 1767). En P. Gould & K. A. Pyburn (Eds), *Collision or Collaboration. Archaeology Encounters Economic Development* (pp. 117-135). Springer.

- Roca, M. V. (2018). *Reducción Jesuita de Guaraníes de Santa Ana: estudio arqueológico de su destrucción*. [Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba].
- Roca, M. V., y Salvatelli, L. (2022). Los huertos de los jesuitas en los espacios de las misiones de guaraníes. En N. I. Hilgert, P. Stampella, M. L. Pochettino & J. E. Hernández Bermejo (Eds.), *Las Misiones del Noreste Argentino: escenario de intercambio de plantas y conocimientos entre el viejo y el nuevo mundo* (pp. 47-88). EDUNAM y UCOPress.
https://editorial.unam.edu.ar/images/documentos_digitales/Las_Misiones_del_Noreste_Argentino_2022_Resol_Baja.pdf
- Rosato, V., Lofeudo, R., y Iloro, F. (2016). Limpieza de superficies: empleo de distintas técnicas sobre materiales cementíceos, tejas cerámicas, mármoles y rocas ornamentales. En V. Rosato (Ed.), *Deterioro biológico de materiales y técnicas para su limpieza y preservación* (Serie III, Año 3, n° 7, pp. 61-74). LEMIT.
- Salceda, S., Méndez, M., Ferrarini, S., y Calandra, H. (2001). Colección Jesuítica-Guaraní del Museo de La Plata (Argentina): criterios para la confección de un sistema de documentación de bienes culturales. En *8° Jornadas Internacionales de Misiones Jesuíticas* (pp. 1-8). CD-ROM.
- Solá, M. (1946). Las misiones Guaraníes. Documentos de Arte Argentino, Cuaderno XX. Academia Nacional de Bellas Artes.
- Sustersic, B. D. (2010). *Imágenes Guaraní-Jesuíticas*. Arte Nuevo.
- Sustersic, B. D. (2017). José Brasanelli. Pintor, Escultor y Arquitecto de las Misiones Guaraní-Jesuíticas. FONDEC.
- Tomasini, E. P., Gómez Romero, B. A., Halac, E. B., Reinoso, M., Di Liscia, E. J., Siracusano, G. S., & Maier, M. S. (2015). Identification of carbon-based black pigments in four South American polychrome wooden sculptures by Raman microscopy. *Heritage Science*, 3(19), 1-8. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/31545>
- Torres, L. M. (1927). *Guía para visitar el Museo de La Plata*. Imprenta y Casa Editora Coni.
- Vernieri, J., y Disalvo, L. (2018). Los calcos y su utilidad. Aportes al conocimiento de piezas patrimoniales. *Arte e Investigación*, 14, e007.
<https://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/ojs/index.php/aei/>
- Weber, A. E., y Borsella, F. (2022). Análisis macro y mesoscópico de rocas sedimentarias en San Ignacio. Una mirada desde la geoarqueología. *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores*, 20(1), 84-99.
- Wilde, G. (2003). Orden y ambigüedad en la formación territorial del Río de la Plata a fines del siglo XVIII. *Horizontes Antropológicos*, 9(19), 105-135.
<https://www.scielo.br/j/ha/a/qb3qPD4h5nFYRt8r7tFWRFQ/?format=pdf&lang=es>
- Wilde, G. (2001). Imaginarios oficiales y memorias locales. Los usos del pasado jesuítico guaraní en Misiones. *AVÁ*, 4, 53-72.

Zingarelli, A. P. (2015). *Los calcos egipcios del museo de La Plata: reconocimiento y estudio / H748* (Proyecto de investigación). Universidad Nacional de La Plata, FaHCE, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET).